

Caylus



LUIS DE MORALES

(Badajoz, ca. 1509– Alcántara, 1586)

Ecce Homo

Ca. 1570

Óleo sobre tabla de roble

37,5 × 27,6 cm

PROCEDENCIA:

Christie's Londres, 5 de julio de 1996, lote 82; colección particular, Reino Unido; Christie's Londres, 8 de diciembre de 2004, lote 93; colección particular.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA:

- GAYA NUÑO, J. A. *Luis de Morales*. Madrid: Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1961.
- GUÉ TRAPIER, E. du. *Luis de Morales and leonardesque influences in Spain*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1953.
- MARÍAS FRANCO, F. *Luis de Morales «El Divino»*, «Cuadernos de Arte Español», 16, Madrid, Historia 16, 1992.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. «El mundo espiritual del pintor Luis de Morales», *Goya*, 196, Madrid, enero-febrero de 1987, pp. 194-204.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. *Los pintores badajoceros del siglo XVI. Noticias y documentos*. Badajoz: Diputación Provincial, 1956.
- SOLÍS RODRÍGUEZ, C. *Luis de Morales*. Badajoz: Fundación Caja Badajoz, 1997.
- RUIZ GÓMEZ, L. (comis.). *El Divino Morales*. Catálogo de exposición. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2015.

Luis de Morales, el Divino nació probablemente en Badajoz hacia 1510 y murió en la misma ciudad en 1586. Su formación plantea serios problemas, aunque Palomino lo hace discípulo del flamenco –residente en Sevilla entre 1537 y 1563– Pedro de Campaña. Ciertamente la meticulosidad y detallismo de su pincelada y la concepción del paisaje son de origen flamenco, y la mayoría de sus temas icónicos de tradición medieval tardía. Pero realiza unos tipos humanos y emplea un colorido y *sfumato* emparentados con la tradición lombarda de Bernardino Luini y de Cristoforo Solario. Sin embargo, el sesgo más personal de su pintura radica en la atmósfera atormentada y casi histérica en que respiran sus personajes, volcados más que a la acción hacia una intensa vida interior, llenos de melancolía y renunciamiento ascético y característicos del clima de crispada religiosidad que habían impuesto en la España del XVI los movimientos de reforma, desde los menos ortodoxos del erasmismo y el alumbradismo, hasta los más genuinos del misticismo y el trentismo.

Morales, denominado *el Divino* por Palomino porque pintaba solo asuntos religiosos con gran primor y sutileza, alcanzó su mejor momento entre 1550 y 1570, pintando

numerosos retablos, trípticos y obras de pequeño y mediano formato que obtuvieron enorme difusión porque satisfacían la religiosidad popular de la época; si bien algunas de sus telas contienen citas y datos de erudición letrada, producto del contacto con los clientes ilustrados, a contar en primer lugar los obispos de la diócesis de Badajoz, a cuyo servicio estuvo. La enorme producción y la continua solicitud de sus temas iconográficos más frecuentes y populares le obligaron a mantener un nutrido taller en el que colaboraron sus dos hijos, Cristóbal y Jerónimo; taller responsable de muchas copias que circulan y son todavía tenidas como autógrafas de Morales.

La tabla que ahora presentamos es una obra inédita. Escenifica una escena del Evangelio de San Juan (Jn 19, 5) en la que Jesucristo es condenado a muerte ante la multitud en el Pretorio. Según el evangelista, «salió Jesús llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilatos Y les dijo: ¡He aquí el hombre!»; pasaje resumido comúnmente con el latinismo *Ecce Homo*. En este caso, Morales representa al Salvador coronado de espinas centrando toda la atención en la mirada sumisa, lo que nos remite al Evangelio de Mateo (Mt 27, 28-29), cuando dice: «y desnudándole, lo cubrieron con un manto de escarlata, y le pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha».



Fig. 1. Taller de Luis de Morales, *Ecce Homo*, s. f., óleo sobre tabla, 40 × 28 cm.
Madrid, Museo Nacional del Prado (P2770).